

A la Virgen del Abrazo



Madre querida, Reina del Cielo,

Gracias por estar ahí cuando más te necesitaba...

Me acerqué a Ti mientras lloraba, y entonces me vi: yo era el bebé al que Tú sujetabas. Era el bebé al que abrazabas. Yo era tu niña, a la que consolabas...

Te ofrecí mis ojos, mi pecho y mi corazón y Tú con tus manos secaste mis lágrimas...

Estás ahí, en tu pinar... Eres la Tierra, eres el Aire, eres la Vida. Te acaricia la brisa, te protegen las ramas...

Y mientras esperas, callada, en silencio, solo con tu presencia transformas las almas...

Me has dado Paz, me has dado Luz... A tu lado, ¡ya nada me falta!

¡Gracias Mamá!

Tu hija.

Fátima